

## **Cartagena: ciudad de murallas. La violencia juvenil olvidada**

*Jaime Márquez*

### **6.1. Contexto de la ciudad**

---

#### **6.1.1. Condiciones socioeconómicas**

En términos socioeconómicos, el distrito de Cartagena se caracteriza por tener una situación ambivalente: por un lado, tiene tres sectores muy desarrollados que generan crecimiento económico en la ciudad, sin embargo, por otro lado, existen amplias zonas marginalizadas de esos centros de desarrollo y bienestar, y los indicadores sociales parecen señalar que las condiciones de inequidad y pobreza se están perpetuando en el tiempo. Como se desarrollará a lo largo de este capítulo, estas condiciones han favorecido la persistencia e, incluso, el recrudecimiento de la violencia juvenil durante el período de estudio.

Para comenzar, cabe señalar cuáles son los principales renglones económicos de la ciudad. El primero es la hotelería y el turismo, concentrado principalmente en el Centro Histórico. La ciudad es líder en este ámbito en el país; en el 2012, ocupó el segundo lugar nacional en términos del promedio de turistas que ocupan la oferta hotelera con 6.474 personas registradas y en ingresos generados por el sector con 37.874.626 miles de pesos, sólo superada por Bogotá (DANE, 2013). Ello tiene que ver con el desarrollo de una infraestructura encaminada a aprovechar el patrimonio arquitectónico y cultural de la ciudad, que fue declarado por la UNESCO como Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad en 1984.

Los otros dos renglones principales de la economía están ubicados en la zona de Mamonal y corresponden, en primer lugar, al sector industrial, que cuenta con la segunda refinería de crudo y tratamiento de petroquímicos más grande del país y las industrias de plásticos; y, en segundo lugar, el sector portuario.

Pese a lo anterior, la economía cartagenera no ha logrado incorporar laboralmente a las poblaciones de barrios enteros que han quedado marginalizadas de estos sectores. Por ejemplo, en el plan municipal de desarrollo, la localidad de la Virgen y Turística, y en específico la comuna 6, no se incluyen en los planes de creación de ingresos económicos de la ciudad, a pesar de que estos territorios tienen los peores indicadores económicos (Ahora sí Cartagena, 2013).

Además, el posicionamiento del comercio y la industria en los últimos 30 años se ha logrado en detrimento de las economías locales tradicionales como la agricultura, la piscicultura y la pesca artesanal. Esto se ve representado en la evolución de la participación de estos sectores en el PIB de la ciudad; en 1980, la economía tradicional representaba el 15,4% pero hacia el año 2011 la participación en el PIB de este sector decayó hasta un 5% (Acosta, 2012).

A su vez, el desarrollo turístico ha jalonado el mercado inmobiliario, trayendo grandes marcas comerciales, y hoteleras, lo que ha generado el incremento de los costos del suelo, la vivienda, los servicios públicos, etc. La gentrificación<sup>70</sup> ha sido uno de los efectos de este proceso. En sectores aledaños al Centro, como los Barrios Getsemaní, San Diego y Manga, los habitantes tradicionales se han visto obligados a vender y desplazarse a otros espacios.

Así, en concordancia con Ángela Cañón (2014), se puede concluir que Cartagena ya no le pertenece a los habitantes locales, es una ciudad de murallas:

Nuevas murallas imaginarias, demarcadas por la circulación del capital transnacional, delimitan la posibilidad de las cartageneras y cartageneros para caminar, andar y vivir su ciudad (...) Las murallas ahora demarcan la prohibición del ingreso libre de sus pobladores. Crecientemente las oficinas gubernamentales dirigidas a la atención del público general, mayoritariamente afrocolombianos, están siendo reubicadas fuera de las murallas, para no “entorpecer” la tranquilidad de los turistas. (p.54)

Aunado a lo anterior, se han observado avances muy moderados en los indicadores sociales del distrito en la última década. En materia de pobreza, en el 2002 el 9,4% de la población vivía por debajo de la línea de pobreza

pasando a un 5,8% en el 2013, siendo los mejores años de repunte el 2005 y 2011, llegando a un porcentaje de 4,6 y 4,7 respectivamente. Aun así en comparación con las otras ciudades de estudio, Cartagena tiene los niveles más altos de pobreza.

En cuanto a las NBI, también se ha visto una mejora, puesto que en el año 1993 este indicador alcanzaba el 33% de la población cartagenera, mientras que en el año 2005 dicho índice bajó 6,9 puntos, para un resultado final del 26%. Sin embargo, en comparación con las otras ciudades de estudio, Cartagena ocupa el puesto más alto en NBI. Además, en el área rural el índice NBI alcanzó en el 2005 el 35,5% de la población, reportando un incremento de 2,4 puntos porcentuales frente a 1993.

Finalmente, otro indicador que no sólo no aumentó sino que presentó un retroceso en estos años fue la cobertura en educación secundaria. Mientras que en el 2005 la ciudad contó con un porcentaje del 81% en el 2012 cayó al 79,3%.

## **6.1.2. Condiciones de seguridad y presencia histórica de GVO**

### **6.1.2.1. Primera etapa (1998 – 2005): control paramilitar y desmovilización**

El departamento de Bolívar, del que Cartagena es su capital, se encuentra localizado en la costa Caribe y cuenta con una cadena montañosa en el centro, subregión que es conocida como los Montes de María, la cual es compuesta por la serranía de San Jacinto. Este lugar ha sido estratégico para el conflicto armado, de ahí que ésta sea una de las regiones históricamente más afectadas por el desplazamiento forzado y el despojo de tierras por parte de los grupos armados (Defensoría del Pueblo, 2012).

La región montemariana tiene una especial importancia para los grupos armados, dada su cercanía con la costa, y la posibilidad de establecer rutas de tráfico de drogas, armas, y un corredor directo hacia Cartagena y el canal del Dique (Defensoría del Pueblo, 2012).

Las FARC hicieron presencia y dominaron la región con los frentes 35 y 37, hasta que en 1998 incursionó el bloque Héroes de Montes de María de las AUC (Defensoría del Pueblo, 2012). Esta confluencia de organizaciones desencadenó una disputa constante por el territorio, caracterizada por la comisión de masacres y graves violaciones a los derechos humanos de la población<sup>71</sup>, y, finalmente, condujo a la derrota estratégica de las FARC en la región, ejemplificada en la muerte en combate de uno de sus principales jefes en la zona, alias Martín Caballero (La mala hora de las FARC, 2010)

En particular, el paramilitarismo tuvo injerencia en Cartagena, apoyado presuntamente por empresarios, comerciantes, transportadores, ganaderos y agentes estatales. Este grupo tenía como objetivo en la ciudad la limpieza social, y la eliminación de dirigentes sindicales y defensores de derechos humanos. Estas acciones delictivas eran comandadas por alias “Juancho Dique” líder del frente Canal del Dique de las AUC (Los doce sicarios de ‘Juancho Dique’ en Cartagena, 2009; Quevedo, 2009).

Otra influencia sobre la ciudad ejercida por el conflicto armado y en especial por el paramilitarismo se da de forma indirecta en relación con el desplazamiento forzado. Entre los años 2000 al 2004 la ciudad recibió 39.096 personas desplazadas, provenientes en su mayoría de la región montemariana.

Al revisar lo relacionado con la ubicación de las familias desplazadas en el Distrito, se reconoce como los sitios de mayor concentración de esta población a los barrios de: el Pozón; san José de los Campanos, Olaya Herrera, Nelson Mandela, Villa Hermosa, Henequén, el resto de familias se distribuye en 25 barrios o sectores de las localidades de la Virgen y de la bahía. (Daniels, et al., 2010, p.46).

La presencia del paramilitarismo bajo la estructura de las AUC tiene su fin el 14 de junio del 2005 cuando se desmovilizó el Bloque Héroes de María.

#### **6.1.2.2. Segunda etapa (2005 – actualidad): reacomodo de los GPDP**

El desmonte del paramilitarismo no significó el fin de las amenazas en contra de la población y la violencia en la ciudad. Algunos cuadros y miembros del bloque Héroes de Montes de María y del bloque Central Bolívar, que no se desmovilizaron, o que lo hicieron pero reincidieron en la delincuencia, buscaron posicionarse como los actores hegemónicos en los lugares que eran del control paramilitar, haciendo uso de violencia selectiva, como el sicariato o amenazas, en especial dirigida hacia líderes sociales y de desplazados, en específico, la Liga de Mujeres Desplazadas de Cartagena.

Los grupos que emergieron luego de la desmovilización paramilitar en la ciudad fueron Los Paisas, Las Águilas Negras, Los Urabeños y Los Rastros (Policía Nacional, 2011), quienes concentraron su accionar principalmente en la localidad de la Virgen y Turística:

Al observar la dinámica anual de los homicidios en Cartagena durante los dieciséis años, según las cifras del Centro de Observación y Seguimiento del Delito [COSED] los años 1998, 2000 y 2008, figuran como los de menor incidencia homicida, puesto

que se registraron 179, 186 y 179 homicidios respectivamente. En los años 2006 y 2009 se presentan las cifras más altas de violencia homicida, con 268 y 243 casos, respectivamente (Cosed, 2009). El aumento del número de homicidios en el año 2009 puede explicarse por la disputa de los actores armados pos desmovilización, por el control de zonas estratégicas. (Defensoría, 2012, p. 35).

La consolidación de estos grupos inició a partir del año 2009, como narra un líder social entrevistado

El 2009 es un año emblemático porque Cartagena es ciudad receptora de jóvenes desvinculados debido al proceso con las AUC, pero no se tenía en cuenta que detrás de los niños, hay estructura de familias, y detrás excombatientes de las AUC. (Entrevista 71)

La llegada de nuevos grupos armados a la ciudad generó un proceso de profesionalización y especialización en actividades delictivas de las pandillas que ya se localizaban en el territorio. Un ejemplo de ello son las labores de extorsión y sicariato que ejercen estas agrupaciones para los GPDP (Entrevista 71. Líder juvenil).

Similar al nivel nacional, actualmente los GPDP se reestructuran con base a acuerdos o confrontaciones, de ahí que Los Urabeños hayan absorbido a organizaciones con menos poder de acción en Cartagena, como Los Paisas (Corporación Nuevo Arcoiris, 2012).

En la actualidad, en Cartagena hacen presencia Los Urabeños y en menor medida Los Rastrojos y Los Paisas, los cuales se articulan en lo local ejerciendo control territorial para la protección de corredores de tráfico, extorsión al comercio, reclutamiento ilegal, amenazas a los procesos organizativos de desplazados y reclamantes de tierras y actos de sicariato, entre otras actividades delictivas.

### 6.1.3. Ejes de criminalidad

El distrito de Cartagena está dividido en tres grandes localidades: la localidad Histórica y del Caribe, que concentra lugares emblemáticos como el Centro Histórico, el Castillo de San Felipe y el cerro de la Popa; la localidad de la Virgen y Turística, caracterizada por concentrar los sectores más vulnerables de la ciudad; y, por último, la localidad Industrial de la Bahía, donde se encuentra el puerto comercial, el astillero y la zona industrial de Mamonal.

Los GVO se asientan en 3 lugares específicos que son funcionales a sus actividades criminales.

La localidad Industrial y de la Bahía concentra la actividad portuaria de Cartagena, allí existen aproximadamente 70 muelles comerciales (Entrevista 72. Funcionario) de los que solo la mitad son constantemente monitoreados y cumplen con todos los protocolos de antinarcóticos. En esa medida el puerto se encuentra bajo una amenaza constante de ser usado para actividades ilícitas, lo que se ve comprobado con el alto número de cargamentos de cocaína incautados por las autoridades en la ciudad (Incautan dos toneladas de cocaína líquida en Cartagena, 2014).

Además, esta localidad es estratégica para los GVO dado que tiene dos corredores importantes, uno hacia el anillo vial que da acceso hacia la zona portuaria y al canal del Dique y el otro hacia el Golfo de Morrosquillo.

La zona industrial se encuentra en inmediaciones a dos infraestructuras importantes en términos comerciales y delictivos: los embarcaderos y las bodegas. Esta zona es clave para el narcotráfico a gran escala, como centro de acopio y envío de droga (CTI y Armada propinaron duro golpe al narcotráfico en Cartagena, 2010); mientras que en la dinámica local “La localidad es objeto de extorsión y de reclutamiento de menores” (Caicedo, 2011, p.21). En particular, el barrio Nelson Mandela de esta localidad presenta serias problemáticas de seguridad; altos índices de homicidio en el marco del sicariato<sup>72</sup> (COSED, 2013), concentración de población desplazada y presencia de pandillas (Moreno y González, 2014).

El segundo eje es la localidad Turística de la Virgen que concentra los niveles más altos de vulnerabilidad tanto económica como ambiental, esto último debido a los altos riesgos de marea alta. Adicionalmente, la ciénaga de la Virgen, que rodea esta localidad, es el vertedero de residuos de Cartagena, lo que conlleva riesgos a la salud. Así mismo, su posición es estratégica y es objeto de disputa por parte de los GPDP debido al control del tránsito que ella permite hacia el norte de Colombia en especial el eje Cartagena–Barranquilla.

La aglutinación de población vulnerable convierte esta localidad en el lugar de reclutamiento forzado, o articulación de pandillas en prácticas delincuenciales de los GPDP. También se han encontrado la venta de productos legales, a muy bajo costo lo cual puede ser explicado como un fenómeno que hace parte de la operación de lavado de activos (Caicedo, 2011). Se ha creado un corredor de criminalidad comprendido por los barrios de Nazareno, Olaya, Nelson Mandela y el Pozón (Entrevista 74. Funcionario). Este último es importante ya que en la actualidad es un barrio receptor de comunidad desplazada, y allí se han desarrollado procesos organizativos de víctimas del conflicto y reclamantes de tierras en el marco de la Ley de Víctimas.

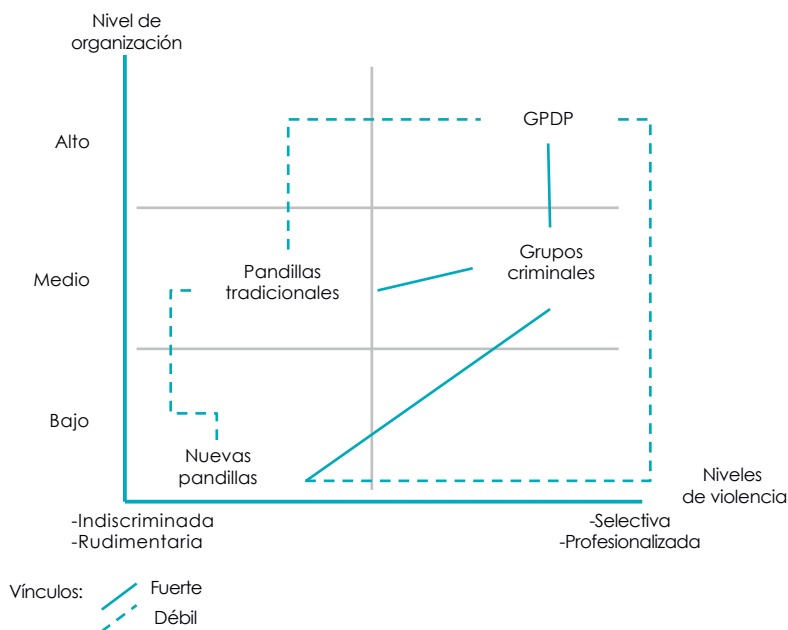
Por último la localidad histórica y del Caribe aglutina dos espacios claves en la criminalidad cartagenera: (1) las faldas del cerro de la Popa, donde han hecho presencia histórica pandillas de más de tres generaciones que delinquen en hurtos, sicariato y extorsión (Entrevista 72. Funcionario). (2) El mercado de Bazurto donde confluye la mayoría de GVO, por medio de la extorsión, y control a las transacciones que allí se presentan, ejerciendo un control sobre las mercancías que entran y salen del mercado y amenazando de muerte a las personas que no se sometan a este tipo de acciones (Ya van 5 comerciantes asesinados en mercado de Bazurto de Cartagena, 2012).

## 6.2. Análisis de la violencia juvenil

### 6.2.1. Los jóvenes y la violencia organizada

En Cartagena hacen presencia siete GVO que tienen relación con la violencia juvenil: pandillas juveniles, pandillas tradicionales, bandas criminales, mafias, y GPDP.

El siguiente gráfico presenta los grupos que se han mencionado anteriormente, conforme a su capacidad organizativa, el nivel de violencia que ejercen y las relaciones que sostienen.



**Figura 9.** Grupos de violencia organizada en Cartagena (2009 – 2014)

Fuente: elaborado por CERAC

### 6.2.1.1. Nivel bajo: pandillas

El nivel bajo está conformado por las pandillas juveniles de barrio, que se concentran en su mayoría en la localidad de La Virgen y Turística, especialmente en los barrios El Pozón y Olaya Herrera de la comuna 6. Sin embargo, el pandillerismo no hace presencia exclusiva en esta localidad por el contrario se ubica en toda la ciudad:

(En la localidad) Histórica y del Caribe Norte, las pandillas se concentran especialmente en los barrios Palestina, Daniel Lemaitre, San Francisco, Lo Amador, Santa Rita, Pablo VI, Canapote y el sector del Pie de la Popa (...) en la localidad 3: Industrial y de la Bahía, las pandillas se ubican en los barrios Nelson Mandela, La Esmeralda y El Carmelo, entre otros. Así mismo en los sectores de Mebrillal y Pasacaballos en las unidades comuneras rurales. (Moreno y González, 2014, p.9).

Según la Policía (2008), las pandillas se clasifican en varias categorías según el grado de uso de la violencia y el riesgo que representan para la población: pandillas manejables, agresivas, peligrosas y muy peligrosas. En este sentido el grado de peligrosidad esta dado por las acciones criminales que se llevan a cabo, mientras unas se dedican a hurtos<sup>73</sup> y comenten lesiones, las más peligrosas llevan a cabo acciones de sicariato y tráfico de drogas (Moreno y González, 2014)

Las pandillas están conformadas en su mayoría por jóvenes entre los 12 y los 25 años. El gobierno de Cartagena estima que 1.600 menores pertenecen a estas estructuras, y que existen aproximadamente 82 de estos grupos. De los integrantes de las 52 pandillas peligrosas, el 48% son menores de edad, mientras que el 47,1% corresponde a jóvenes adultos (Moreno, P; González, 2014).

Este tipo de GVO actúa en los espacios locales y tiene una relación estrecha con los barrios a los que pertenecen, de ahí que es recurrente observar enfrentamientos entre pandillas de sectores fronterizos (Vándalos causaron destrozos en cuatro calles de Lo Amador, 2011). Estas disputas se llevan a cabo con piedras, palos, armas blancas y en ocasiones armas de fuego. Según la Alcaldía de Cartagena (2013), los homicidios por riñas entre pandillas aumentaron en relación al 2012.

Las pandillas tienen, además, las siguientes características:

Las pandillas suelen estar compuestas en su mayoría por jóvenes, no es posible identificar al líder o líderes y son integradas



en promedio de ocho a diez personas; en cuanto a las armas empleadas en los enfrentamientos se menciona el uso de cuchillos, changon, navajas y piedras. (Entrevista 71. Líder juvenil)

En cuanto la ocupación del territorio y las lógicas de las fronteras invisibles un funcionario entrevistado manifiesta:

Existen las barrera invisibles lo cual se evidenció hace poco menos de un mes cuando en el sector (barrio Torices) asesinaron a un joven, este hecho desencadenó en una serie de venganzas lo cual hizo necesario la militarización de la zona, pero las fronteras solo aplican para los jóvenes miembros de los grupos. (Entrevista 72).

Las actividades económicas de estas pandillas están relacionadas principalmente con el microtráfico, el hurto<sup>74</sup> y en ocasiones son contratados para ejecutar tareas encargadas por GVO de mayor nivel (Entrevista 77. Funcionaria).

La relación entre la comunidad y estas pandillas tiene dos características: por un lado, está mediada por el miedo generalizado y la zozobra que estas despiertan en la población, dada la violencia indiscriminada que ejercen estos grupos; y, por otro lado, por los lazos filiales que existen con personas de la población, quienes son madres, padres o amigos de estos jóvenes agresores (Entrevista 72. Funcionario). Aún así, las pandillas no han establecido mecanismos para regular la vida diaria de los pobladores locales ni para resolver los conflictos vecinales (Entrevista 77. Funcionaria).

De igual forma, la relación de los líderes comunitarios con las pandillas es mínima, ya que los líderes no se atreven a mediar en los conflictos propiciados por las pandillas debido a que pueden ser violentados (Entrevista 77. Funcionaria). El operar de las pandillas juveniles es de alta notoriedad, siendo los desmanes y las riñas de alto nivel el diario vivir en el distrito. En algunos barrios estas situaciones escalan a tal punto que la comunidad denuncia los hechos ante la Fuerza Pública, sin embargo, la respuesta estatal ante estos hechos suele ser limitada y de lenta reacción (Guerra entre pandillas deja tres muertos y un Policía herido en Cartagena, 2009).

En relación con lo anterior, es necesario analizar el papel del Estado frente a la violencia juvenil conforme a tres variables: primero, el nivel de confianza de la comunidad frente a la Policía; segundo, la relación de los jóvenes agresores o no con esta entidad; y por último, la relación que tienen

los jóvenes con las autoridades civiles que hacen presencia en las zonas donde habitan.

A diferencia de otras ciudades como Medellín, en Cartagena la comunidad acude a la Policía para denunciar las acciones de las pandillas, ya que el miedo a los pandilleros es mayor a la desconfianza que tienen frente a esta institución. Esto se debe en parte a que no se han dado indicios de corrupción, anuencia o cooperación entre las pandillas y la Fuerza Pública.

Sin embargo, la capacidad de acción de la Policía de cara a la mitigación del problema es limitada. Esta entidad se enfoca en su mayoría a una acción reactiva, dada la ausencia de actividades o acciones de prevención. En esta medida cuando se dan los hechos de criminalidad más recurrentes como vandalismo o enfrentamientos entre pandillas, la Policía no logra tramitar de manera asertiva el problema, permitiendo que el conflicto escale y devenga usualmente en la muerte de alguno de los enfrentados (Entrevista 71. Líder juvenil).

Adicionalmente, según personas entrevistadas, las actividades comunitarias de prevención de la violencia que son lideradas por la Policía, dependen de los comandantes o policías de turno, de tal forma que cuando ellos son asignados a otras ciudades, el trabajo adelantado se pierde (Entrevista 77. Funcionaria).

Las pandillas juveniles han afectado la prestación de servicios públicos en las zonas donde hacen presencia (Reforzarán seguridad de puestos de salud en Cartagena, 2013) (Misión médica marchó contra agresores de puestos de salud de Cartagena, 2014). Específicamente, en el marco de enfrentamientos entre estos grupos, se ha interrumpido la provisión de servicios como la salud, la pavimentación, o el arreglo de cableado en los servicios públicos (Enfrentamientos entre pandillas impiden la pavimentación de una calle en Cartagena, 2012). Así mismo, los prestadores del servicio de transporte son víctimas de extorsiones, a través del establecimiento de peajes ilegales, que cobran las pandillas en algunos sectores de la ciudad (Prenden las alarmas ante las extorsiones y denuncia, 2012).

En cuanto a la participación de las mujeres en las pandillas se identificaron tres aspectos: ellas tienen un papel marginal en la criminalidad de estos grupos, son afectadas en acciones delictivas ejercidas por estos grupos y, cuando se involucran en pandillas, cumplen el papel de vendedoras de sustancias; claro está que en menor medida que los hombres. Aun así se identificó una banda compuesta exclusivamente por mujeres denominada “las Jabonas” ubicada en el sector de Fredonia, las cuales se enfrentaban contra mujeres de otras bandas (Entrevista 80. Líderesa).

Las mujeres participan en las pandillas como compañeras sentimentales de los miembros de estos grupos y como cómplices en la comisión de delitos, ejerciendo actividades menores, por ejemplo, el descargue de armas o mercancía (Entrevista 68. Líder juvenil).

Por último, algunas pandillas buscan adquirir notoriedad y reconocimiento trasladando los enfrentamientos en los que se involucran hacia zonas turísticas o barrios de estrato alto como Boca Grande (Dos heridos deja riña en playas de Boca Grande, 2013)

### **6.2.1.2. Nivel medio: pandillas tradicionales**

En el nivel intermedio se identificaron dos tipos de grupos: en primer lugar, las pandillas tradicionales que se asientan en las faldas del cerro de la Popa, que tiene una tradición de cerca de tres generaciones, entre las que se destacan las Águilas y los Kalimanes. En segundo lugar están los grupos de criminalidad organizada que no se aglutinan alrededor de pandillas, sino que tienen características de oficinas de cobro, encargadas de prestar servicios de delincuencia como fleteo, sicariato, extorsión, robo de apartamentos, entre otros.

Las pandillas “tradicionales” se ubican en este nivel ya que tienen un grado mayor de organización, jerarquía e interlocución con las comunidades donde habitan.

El origen de las pandillas tradicionales se rastrea hacia la década de los 70, en donde jóvenes de sectores populares de ese entonces, en especial las faldas del cerro de la Popa, se asocian en las esquinas en búsqueda de identidad, alrededor de uniformes, música -en especial la champeta-, y el reconocimiento del barrio (Entrevista 72. Funcionario).

Resulta interesante destacar la influencia de la cultura estadounidense por medio de la película *The warriors* de 1979, donde los miembros de estas pandillas se uniformaban con símbolos distintivos, como emblemas de águilas o colores. En el caso de Cartagena, esto venía acompañado de las fiesta de *picó* y la música champeta, elementos culturales que aún sobreviven (Boyano, 2009).

El senador Antonio Correa afirmó que en Cartagena existen aproximadamente 82 pandillas. Según un experto entrevistado (Entrevista 72. Funcionario), de esas 82 pandillas, 30 cuentan con una clara jerarquización y mandos organizados, a manera de aparato armado. En igual medida estas 30 pandillas con un carácter más organizado, son enlaces de grupos armados en los niveles locales.

Este tipo de pandillas intermedias, en el último periodo han sufrido un cambio y una profesionalización de su accionar como consecuencia del proceso de desmovilización de las AUC (Entrevista 71. Líder juvenil).

Las pandillas tradicionales se caracterizan por tener fuertes vínculos filiales, sus miembros pertenecen a familias que se han dedicado por varias generaciones a delinquir. En igual medida el grado de interlocución y reconocimiento con la comunidad es mayor, a diferencia de los GVO de nivel bajo. Los líderes de los GVO del nivel medio, en específico las pandillas tradicionales tienen interlocución con algunos adultos mayores de las comunidades, esto se debe en parte a su presencia histórica en ciertos sectores (Entrevista 72. Funcionario).

Algunas pandillas tradicionales, en particular del sector industrial y portuario de Mamonal, concentran su accionar en campañas de limpieza social y prestación de servicios de seguridad.

En cuanto a la relación de la Policía con estos grupos, se ha reportado que existe un cierto tipo de anuencia, como se comentó en una entrevista:

(En) algunos lugares existe una complicidad de los actores al margen de la ley con la Policía, lo que se ve reflejado en que sean dejados libres después de cometer un delito o en que cuando se solicite la presencia de la Policía, estos sean llamados y no lleguen, todo funciona en una dinámica de que roban y parten, y ahí no pasa nada (Entrevista 73. Exagresora).

Adicionalmente, se han denunciado casos de participación de integrantes de la Fuerza Pública en el alquiler de armas y motos para cometer delitos (El Universal, 2010; Entrevista 77. Funcionaria)

Las acciones de los GVO de nivel medio no tienen tanta notoriedad en lo público, ya que manejan un accionar más estructurado y soterrado, y se dedican a labores que requieren un grado mayor de preparación como el fleteo o el robo de camiones enteros de mercancías. La actividad que más impactos tiene para la población es la extorsión a comerciantes, que se ha extendido al comercio menor; especialmente a vendedores ambulantes, vendedores de chance y personas con empleos formales.

El rol de las mujeres en los grupos del nivel intermedio tiene dos características: por un lado, es muy similar a la participación que tienen en los grupos del nivel bajo, como compañeras sentimentales, ayudantes, ventas de narcóticos. El segundo rol lo cumplen algunas mujeres adultas, que

ejercen un papel preponderante al interior de las GVO como matronas, consultoras, o mediadoras (Entrevista 77. Funcionaria).

### 6.2.1.3. Nivel alto: GPDP

En este nivel hacen presencia los GPDP; organizaciones de carácter nacional que se asientan en las ciudades según las ventajas comparativas que estas les ofrecen. Como se mencionó anteriormente, según la Defensoría del Pueblo (2011), en Cartagena han hecho presencia, primero, las Águilas Negras y Los Paisas, y, ahora, Los Urabeños, quienes controlan la mayoría de rentas ilegales de la ciudad.

La relación de la comunidad con estos grupos es conflictiva ya que estos últimos usan métodos similares a los que ejecutaban las AUC, “acciones que no se visibilizan fácilmente por las tácticas de amedrentamiento sobre las comunidades” (Defensoría del Pueblo, 2009, p.4). Entre otros objetivos, estos grupos buscan quebrar el tejido social en la comunidad que se ha construido alrededor de las reclamaciones de líderes de víctimas y restitución de tierras. Esto se da especialmente en los barrios más marginales receptores de población desplazada como El Pozón.

Por otro lado, dada la importancia del puerto de Cartagena para el comercio nacional e internacional de narcóticos, los GPDP han buscado controlar estas actividades: “el que controla la ruta, controla la distribución, el que controla la distribución, controla el microtráfico” (Entrevista 71. Líder juvenil). Adicionalmente, algunos de estos grupos, como Los Urabeños, han diversificado su campo de acción económico, donde el negocio del narco tráfico se ha visto relegado por otras actividades menos riesgosas, como la minería ilegal, la extorsión a grandes y pequeños comerciantes, la inclusión en las redes mundiales y locales de trata de personas (El microtráfico: guerra por las “ollas”, 2014). En este rubro de la criminalidad Cartagena juega un rol primordial, por su condición de destino turístico sexual (McDermott, 2014).

Estas organizaciones, a diferencia de las AUC, no tienen un orden jerárquico tan rígido. A nivel nacional existen unos líderes, pero en los niveles locales se organizan alrededor de la venta de franquicias y la cooptación de la criminalidad local (El microtráfico: guerra por las “ollas”, 2014). Es en este escenario donde se presentan las relaciones de los GPDP con las pandillas, de ahí que algunas acciones de las pandillas sean vistas como delincuencia común, cuando en realidad hacen parte del accionar de los GPDP (Defensoría del Pueblo, 2011).

En ese orden de ideas y según la Defensoría del Pueblo (2011), la relación de estos grupos con la violencia juvenil es más en su condición de victimarios;

los GPDP reclutan jóvenes y han comenzado a cooptar a las pandillas de la ciudad.

En cuanto a su relación con la Fuerza Pública, en los últimos dos años se han identificado sectores de las Fuerzas Militares que han colaborado con los GPDP en Cartagena, especialmente con el tráfico de armas (Grabaciones “salpican” a 8 generales por presunto tráfico de armas, 2014).

Aun así, los GPDP son un tema relevante en la agenda nacional de orden público lo cual se ve representado, en la investigación, judicialización y captura de miembros pertenecientes a estas bandas, en el caso de Cartagena se han visto varios operativos en donde han caído grandes cargamentos de cocaína y capturas de miembros de estas estructuras (Marín, 2014).

### **6.2.2. Situaciones críticas de violencia contra los jóvenes**

Se identificaron seis situaciones críticas de violencia contra los jóvenes: (1) reclutamiento forzado por parte de GVO; (2) agresiones físicas y asesinatos en el marco de los enfrentamientos entre pandillas; (3) asesinatos selectivos de jóvenes en el marco de acciones de sicariato; (4) amenazas contra hijos de desplazados e integrantes de organizaciones comunitarias por parte de GPDP; (5) restricciones a la movilidad (fronteras invisibles) por parte de las pandillas y (6) explotación sexual de jóvenes y menores de edad por parte de redes criminales no identificadas.

#### **6.2.2.1. Reclutamiento forzado de jóvenes por parte de los GVO**

El reclutamiento en Cartagena tiene varias particularidades, la cuales están asociadas a sus características socioeconómicas y a las estrategias y objetivos que los GVO se trazan sobre el control de la ciudad.

La problemática de reclutamiento que se presenta en la ciudad no puede ser enmarcada del todo en las definiciones tradicionales de reclutamiento forzado, ya que no es ejercida en su totalidad por grupos del conflicto.

Si bien los GPDP tienen características de organizaciones involucradas en el conflicto, ya que cuentan con una estructura, un cierto poder de coerción y un devenir histórico que los ha posicionado como actores en el conflicto actual; su forma de operar se basa en el uso de franquicias, construcción de acuerdos y cooptación de las manifestaciones de violencia urbana y pandillerismo, por medio de la delegación de tareas a cambio de recursos, armas o reconocimiento.

En este sentido, la siguiente definición de reclutamiento es acorde a dichas particularidades de los GPDP en Cartagena:

(...) todo tipo y forma de vinculación, coactiva o seductiva, permanente y/o transitoria, de niños, niñas y adolescentes (menores de 18 años), para ser utilizados directa o indirectamente en prácticas armadas y no armadas, ejecutadas por grupos organizados al margen de la ley y grupos delictivos organizados, o sus miembros, en contextos de violencia sistemática y generalizada (conflictos armados internos e internacionales y guerras civiles). (CNMH, 2013, p.277).

En el caso de Cartagena el reclutamiento tiene dos objetivos: primero, fortalecer la estructura criminal y la influencia de estos grupos en lo local; y, segundo, ejercer presión sobre las comunidades y los jóvenes, ya que si se niegan a unirse a los grupos son objeto de amenazas y amedrentamiento, en especial contra los hijos de madres asociadas en organizaciones de víctimas. Estas amenazas generan miedo, zozobra e, incluso, casos de desplazamiento forzado (Defensoría del Pueblo, 2010).

### **6.2.2.2. Agresiones físicas y asesinatos en el marco de los enfrentamientos entre pandillas**

El grado de violencia que ejercen las pandillas en la ciudad de Cartagena es indiscriminado y a gran escala, enfrentándose en continuas oportunidades en gran parte de las zonas populares de la ciudad, con un especial énfasis en la localidad de la Virgen y Turística.

Se ha identificado que en algunas ocasiones las pandillas se citan por medio de redes sociales para saldar “cuentas pendientes” o “deudas de sangre”. Estos enfrentamientos se inician por medio del uso de piedras y palos, para luego escalar al uso de armas de fuego y cuchillos. Según el Centro de Observación y Seguimiento al Delito [COSED] (2013) en el periodo 2012 - 2013 murieron 63 personas en medio de estos enfrentamientos.

Este tipo de enfrentamientos fuera de los riesgos a los que se exponen los participantes de las riñas, también afectan a la comunidad en general. Por ejemplo, varios jóvenes habitantes de sectores como la Candelaria han muerto por “balas perdidas” en el marco de estos enfrentamientos (Pelea de pandillas causa la muerte de menor en el viernes santo, 2011). Además, los estudiantes y jóvenes que frecuentan los colegios se ven afectados por la violencia de las pandillas, en tanto en estos lugares se citan estos grupos para enfrentarse (Continúan enfrentamientos entre pandillas en Flor

del Campo, 2014; Joven herida por bala pérdida en enfrentamiento entre pandillas en Cartagena, 2012).

Los enfrentamientos han sido intervenidos por la Policía, pero en numerosas ocasiones el uso excesivo de la fuerza por parte de agentes estatales ha afectado a las poblaciones donde se llevan a cabo estos hechos (Aumentan peleas de pandillas a las afueras de colegios en Cartagena, 2014).

### **6.2.2.3. Asesinatos selectivos de jóvenes en el marco de acciones de sicariato**

Según COSED (2013), la mayor parte de los homicidios que se registran en Cartagena se han presentado en el marco de acciones sicariales. La actividad de este tipo de hechos se incrementa drásticamente en el periodo 2008 - 2009, cuando se pasó de 78 víctimas a 149 en el 2009, lo cual se explica por el reacomodo de los GPDP ya que en los años subsiguientes al 2009 las cifras disminuyen; a excepción del año 2012 donde se presentó un repunte como se observa en la figura 10 (Entrevista 71. Líder juvenil).

En cuanto a la forma como este tipo de violencia afecta a los jóvenes, según el Observatorio del Delito del Caribe (2014), de los 86 homicidios que se presentaron en el primer trimestre del año 2014 en el departamento de Bolívar, 71 muertes tuvieron lugar en la ciudad, 41 personas se ubicaban en el rango etario de 18 a 28 años. Del total de homicidios en este periodo de tiempo el 47% fueron cometidos por sicarios. Las armas que más se usaron fueron -según los reportes recopilados por el observatorio- armas calibre 9 mm y revolver calibre 28 mm.

Adicionalmente, cabe destacar que los dos períodos de repunte de los homicidios realizados en el marco de acciones sicariales también coinciden con un incremento de los homicidios contra jóvenes ejercidos con arma de fuego, según la Policía Nacional. En efecto, entre 2008 y 2009 se presentó un aumento en este tipo de hechos del 26,8% y entre 2011 y 2012 del 63,6%<sup>75</sup>.

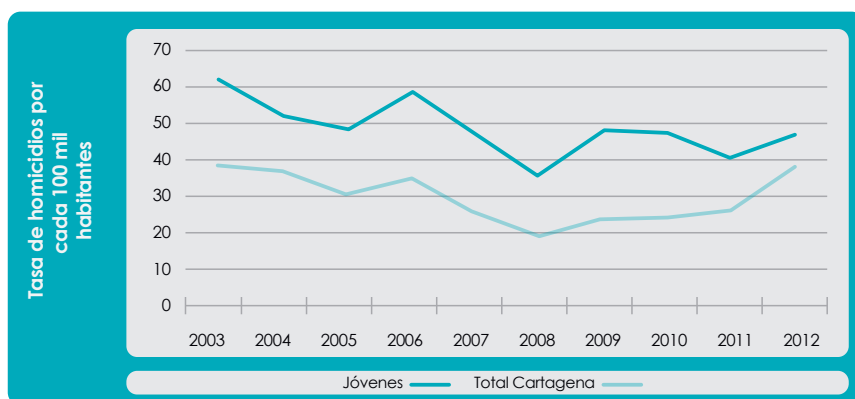
Por su parte, de acuerdo a distintas fuentes de prensa en Cartagena se está profesionalizando esta actividad delictiva por medio de la conformación de escuelas de sicarios por parte de GPDP.

Las escuelas estarían funcionando en la Localidad 3, en la unidad comunera 15, donde quedan barrios como La Consolata, Luis Carlos Galán, El Nazareno, El Educador, Vista Hermosa, Rosadales, Manuela Vergara de Curí, Villa Fany, Villa Corelca, Sol Teresa de Calcuta, entre otros. Todos estratos uno



y dos. (¿Hay escuelas de sicarios en Cartagena? Alcalde dice que sí, Policía lo niega, 2012)

Lo anterior permitiría evidenciar que el sicariato es una actividad ejercida no sólo contra jóvenes sino también por ellos. Como muestran los datos de reclusión carcelaria del INPEC, la modalidad de homicidio representa el tercer motivo por el cual los jóvenes son reclusos, con 28,54% por debajo de los motivos de “fabricación, tráfico y porte de armas de fuego o municiones” y “fabricación, tráfico, Porte o tenencia de armas de fuego, accesorios, partes o municiones”.



**Figura 10.** Variación de la tasa de homicidios por grupos poblacionales en Cartagena

Fuente: datos Policía Nacional de Colombia, procesados por CERAC

#### 6.2.2.4. Violencia contra líderes sociales y de víctimas por parte de GPDP

Como se explicó anteriormente, Cartagena recibió en la época más álgida del conflicto armado (entre el 2000 y 2006) a 50.735 personas desplazadas provenientes de otras regiones del departamento de Bolívar, especialmente de Montes de María. Estas personas se asentaron en los barrios marginales de la ciudad, e iniciaron procesos organizativos encaminados a la restitución de sus derechos, como la Liga de Mujeres desplazadas.

Según, fuentes de prensa como RCN La Radio, GPDP hacen presencia en estas zonas del departamento y han generando amenazas en contra los líderes de estos procesos (Capturada en Cartagena mujer que pertenecería a “Los Urabeños, 2014).

En esta medida, las acciones de los GPDP en contra de las organizaciones de víctimas afectan de dos formas a los jóvenes (Defensoría del Pueblo,

2011): en primer lugar, buscan reclutar a los hijos de los integrantes de estas organizaciones para desencadenar procesos de desplazamiento, o desarticulación familiar. Con ello no solo afectan los procesos de reclamación de tierras, sino también las iniciativas comunitarias de prevención de reclutamiento. En segundo lugar, los GPDP amenazan de muerte, e incluso, asesinan a estos jóvenes<sup>76</sup>.

#### **6.2.2.5. Restricciones a la movilidad**

Las pandillas que hacen presencia en Cartagena establecen restricciones a la movilidad en sus áreas de influencia. Como afirma el personero William Matson “hay grupos que impiden que las demás personas de otro barrio, atraviesen por una determinada calle, ya que esa pertenece a una determinada pandilla” (Problema de fronteras invisibles llega a Cartagena, 2013). En el 2013 el secretario de interior manifestó que se habían logrado focalizar -en 13 barrios- 64 fronteras invisibles.

Un caso emblemático de esta situación se presenta en el barrio San Francisco de la ciudad, donde la pandilla los Tronquitos se enfrenta constantemente con la pandilla del Rincón del Guapo. Según El Universal (2011), esta confrontación a devenido en una situación de confinamiento para la población joven, estos hechos se han dado debido a las venganzas y “deudas de sangre” que estas dos agrupaciones han zanjado de tiempo atrás (Los Tronquitos, “secuestrados” para siempre en San Francisco, 2011).

El establecimiento de límites tiene dos objetivos: mantener el estado de zozobra y miedo en las comunidades, y controlar el territorio para asegurar los mercados del microtráfico. La restricción a la movilidad no solo se limita al establecimiento de fronteras entre barrios en contra de los miembros de las pandillas enemigas, sino también aplica como una amenaza constante de un posible enfrentamiento entre estas, dándose una situación de miedo a apropiarse de lo público por parte de la comunidad o los jóvenes a causa de la violencia.

#### **6.2.2.6. Violencia sexual por parte de redes criminales no identificadas**

Cartagena históricamente ha sido conocida como destino de turismo sexual. Este tipo de actividad se ha llevado a cabo en la ciudad y es promovido por agencias extranjeras de turismo, que impulsan específicamente el segmento de turismo sexual (Medina, 2012).

Es preocupante la situación de los menores de edad, quienes han sido incluidos abiertamente en la oferta de prostitución en la ciudad. Esto se evidencia en el último año por medio de una serie de capturas e investigaciones de

la Fiscalía, que han logrado desarticular redes involucradas en el delito de inducción a la prostitución de menores. Así lo explica un vocero de la Organización Tierra de Hombres a un medio nacional.

Aquí se han producido 29 condenas (...) y llevamos un total de 74 casos en la fundación. En Cartagena se presentan esos casos, especialmente por la condición de polo turístico que tiene la ciudad, por un lado y por otro lado porque es un centro de recepción de las personas que vienen siendo desplazadas de los Montes de María e inclusive de áreas como Chocó. Entonces Cartagena es un sitio donde se encuentran dos factores importantes, personas que vienen con muchas necesidades y personas que ofrecen, que son turistas. (29 condenas por inducción a la prostitución de menores en Cartagena, 2013)

Sumado a la pobreza y la condición de la ciudad como destino turístico, se observa un factor cultural favorable a la prostitución, puesto que en ocasiones esta actividad es aceptada socialmente y reforzada por los padres de los niños y niñas víctimas (Galarcio, 2013). Así mismo, la Fundación Renacer que lidera la lucha contra la explotación infantil por medio del programa ¡la Muralla soy yo! explica:

La pobreza no es todo el problema. Los y las jóvenes a menudo provienen de un pasado muy violento o de familias disfuncionales. Ellos buscan una manera fácil de hacer dinero pero también buscan aceptación social, lo cual no consiguen en su comunidad. Una niña de 11 años normalmente sería explotada con el consentimiento de aquellos cercanos a ella – padres, amigos, vecinos – quienes se benefician de la situación. Ella busca una figura paterna, un “papá” que la cuide. Desafortunadamente, Cartagena atrae a una gran cantidad de turistas, entonces nunca hay escasez de clientes. (Fondo Canadiense para la Niñez, 2013)

En este sentido,

(...) dada la vocación turística de la ciudad, la problemática reviste una especial complejidad. La evidente pauperización de la población, el crecimiento acelerado por el desplazamiento forzado, el incremento de la violencia en todas sus formas y la constitución de nuevos símbolos de consumo, de estatus y representación juvenil, son aspectos que aportan al desarrollo de la explotación sexual. (Valencia y Ospina, 2005, p.2)

Los principales responsables de estos tipos de hechos son grupos de criminalidad organizada no identificados. Sin embargo, según la Defensoría del Pueblo (2011) los GPDP también participarían en algún eslabón de la cadena de la prostitución; “Por tanto se puede deducir que existe una relación entre la explotación sexual y la dinámica de conflicto armado, como se manifiesta en la actualidad” (p.64).

Además, los pandilleros son agentes de riesgo para que las menores sufran este tipo de violencia.

La influencia de las pandillas en sectores populares también es un factor que puede propiciar la explotación de los niños, especialmente cuando la niña llega a la pubertad y es requerida sexualmente por miembros de estos grupos, los cuales pueden llegar a la coerción. (Scoppetta y Rodríguez, 2006, p.252)

### **6.3. Factores de riesgo y protección asociados a la violencia juvenil**

---

#### **6.3.1. Factores que incrementan la vulnerabilidad frente a la violencia organizada**

Se identificaron cuatro conjuntos de factores de riesgo que hacen a los jóvenes más vulnerables frente a la opción de participar en GVO en Cartagena.

##### **6.3.1.1. Modelo I**

En los sectores más marginales de Cartagena, en lo público se presentan situaciones de violencia generalizada donde los enfrentamientos y la presencia de pandillas en los barrios ponen en riesgo a los jóvenes de ser agredidos. Como narra un joven ex pandillero perteneciente a la pandilla de Los Panelas

Fue en un acto de rabia porque me maltrataban y me tiraban piedra cuando me veían y eso no me gustaba. Me esperaban para pegarme y yo no les había hecho nada. Una noche cuando vi a Jorge Armando le disparé. (De la Cruz, 2012)

Sumado a esta situación, la convivencia al interior de las familias es precaria y se crean escenarios de violencia intrafamiliar o violencia sexual. Como lo explica la Fundación Manos Visibles

De acuerdo con las entrevistas realizadas en las jornadas de trabajo con los jóvenes, familias son en la mayoría de los

casos disfuncionales y presentan cuadros de violencia doméstica de forma permanente; los niños y niñas son abusados sexualmente por adultos cercanos, y los jóvenes adolescentes maltratados. (Moreno y González, 2014, p.20)

Así lo narra un joven pandillero

Compa yo empecé en este mundo debido al constante rechazo por parte de mis padres. En mi casa no había qué comer y mi papá casi todos los días llegaba borracho, le pegaba a mi madre y a mis siete hermanos. (Márquez, 2009)

En esta medida el entorno protector por excelencia, es decir la familia, termina siendo un espacio de riesgo y vulneración, por lo que los hogares no logran cumplir el rol mínimo de garantes de derechos (Entrevista 69. Funcionario).

Siendo así se concatenan las dos situaciones en los mismos espacios territoriales, es decir los barrios marginales de La Heroica, dejando a las pandillas como el único referente de protección frente a estas violencias. En este sentido la pandilla se convierte en una posibilidad de escape y protección frente al entorno violento propiciado por las mismas pandillas, y frente a la violencia que se ejerce en el hogar.

### 6.3.1.2. Modelo II

Cartagena es una ciudad con graves problemas de desigualdad: por un lado, se aloja la riqueza a nivel global, representada en la visita de mandatarios extranjeros, turistas con alto poder adquisitivo, la creación de eventos y ferias internacionales, y la llegada de marcas y franquicias de alto costo. Por otro lado, se excluye a los habitantes regulares del Centro Histórico como sucedió en VI Cumbre de las Américas, cuando fueron “mudados” a la fuerza niños y jóvenes de la calle, indigentes, prostitutas, travestis, entre otros (Polémica ‘limpieza’ del Centro para la Cumbre, 2012).

Sumado a esta situación, el costo de vida del Centro Histórico se torna inaccesible para el cartagenero promedio, lo cual deviene en un resentimiento frente al turista y frente a lo que representa el sector más beneficiado de la ciudad entre la mayoría de la población (Entrevista 79. Funcionario).

Así mismo, la ciudad, a pesar de concentrar una alta riqueza, no ha logrado integrar con éxito a la masa de jóvenes desempleados, generando así oportunidades de ingreso sostenibles. Al respecto, De la Hoz, et al., (2013) señalan:

El desempleo juvenil en la ciudad de Cartagena ha alcanzado los más altos registros respecto al desempleo del resto de los grupos de edad. Solo en 2010, la cifra de desempleo juvenil superó en 17 puntos porcentuales a la cifra de desempleo en adultos, y en los últimos diez años ha experimentado una tendencia cíclica, ubicándose en la senda de 32,3% a 37,2%. (p.20)

En este sentido, la economía y la cultura del Centro Histórico termina segregando a los jóvenes vulnerables, afectando fuertemente su autoestima.

El desempleo juvenil trae consigo efectos negativos sobre las personas, dado que experimentar el desempleo origina frecuentemente trastornos psicosociales, vinculados al deterioro de las relaciones con la familia y con la sociedad en general, y que generan sentimientos de soledad, baja autoestima y desánimo respecto a las expectativas del futuro. (Espluga et al., 2004, p.57).

Los jóvenes desempleados, por la incapacidad de generar ingresos y por el escaso apoyo institucional en su periodo de desempleo, experimentan un alto riesgo de vincularse a formas ilegales de subsistencia, lo que los convierte en el centro de todos los episodios de violencia. (De La Hoz, et al., 2013, p.20).

Esta situación de baja autoestima y de autosegregación se enlaza con la falta de oportunidades y la necesidad de reconocimiento. “El sacerdote Efraín Aldana, conocedor del tema, dice que estos jóvenes mantienen una baja autoestima, sienten su dignidad atropellada y consideran que la mejor manera de recibir reconocimiento es agrupándose, haciéndose notar y defendiendo su territorio” (Pandillas se están tomando Cartagena, 2007).

En esa medida, en el nivel personal se dan sentimientos de baja autoestima y resentimiento, y a nivel social falta de oportunidades y una economía excluyente. Estas carencias son suplidas por los GVO, ya sea en el marco económico, por medio del desarrollo de actividades delictivas a cambio de dinero, o en el marco personal, por medio de adquirir reconocimiento y prestigio en los barrios por pertenecer a una pandilla.

El problema con las pandillas es que se hacen atractivas para los niños y adolescentes de los barrios vulnerados por estos grupos, porque los integrantes alardean del supuesto poder que adquieren, del dinero que empiezan a manejar, de las cosas materiales que consiguen y de las armas que manejan.

Más que todo convencen a muchachos de familias desestructuradas emocionalmente (...) Los pandilleros son muchachos de barrios pobres sin oportunidades que una vez terminan sus estudios suelen agruparse en pandillas para aumentar su autoestima, protagonizando hechos violentos. Consumen drogas y muchos de los delitos que cometen, como raponazos, atracos a mano armada, asalto a buses, lo hacen para financiar sus fiestas de los fines de semana con música de picó y consumo de licor y drogas. (Cartagena golpeada por noventa pandillas, 2013)

### 6.3.1.3. Modelo III

Las políticas públicas en Cartagena han sufrido rupturas en su continuidad debido a problemas de gobernabilidad en las últimas administraciones, como resultado de casos de corrupción y el constante cambio de los gobiernos antes de finalizar sus períodos oficiales. Esto ha afectado, en particular, la ejecución y consolidación de dos políticas centrales para los jóvenes: la política de juventud y la de empleo.

Esta precariedad institucional se ve reflejada en el reducido número de programas dirigidos hacia los menores y jóvenes cartageneros.

Por otra parte, la carencia de equipamientos urbanos para la convivencia y desarrollo comunitario, y los pocos que existen no tienen una asignación presupuestal para una operación social dinámica y oferta de servicios de calidad para la comunidad. La falta de calidad en los espacios públicos y las dificultades de movilidad (Moreno y González, 2014, p.10).

Además, la deserción escolar en la educación secundaria en los últimos años ha sido alarmante: por ejemplo, del total de niños y niñas que finalizaron con éxito el periodo académico en el 2011, 8.000 no se presentaron para continuar sus estudios en el 2012 (Preocupación por deserción escolar en Cartagena, 2012).

Estos hechos se ven reforzados por dos factores claves: (1) las presiones por parte de los padres para dar inicio a una vida laboral que logre aportar económicamente al hogar, y (2) las presiones ejercidas por las pandillas en los lugares circundantes a los planteles educativos, que generan zozobra y miedo entre los estudiantes, lo que en ocasiones obliga a los menores a no volver al colegio (Entrevista 77. Funcionaria).

En este sentido, según Rocío Castilla, secretaria de Participación Distrital la deserción escolar es directamente proporcional al crecimiento de las

pandillas en los barrios vulnerables de Cartagena (En Cartagena hay 90 pandillas que azotan los barrios populares, 2013).

Retomando, la falta de ofertas para los jóvenes, sumado a un incremento en la deserción escolar por los motivos antes expuestos, y un contacto permanente en los lugares de vivienda o de barrio con miembros de pandillas, ubican a los jóvenes en una mayor vulnerabilidad a ser vinculados a los GVO.

#### **6.3.1.4. Modelo IV**

Como se mencionó, la ciudad es receptora de población víctima de la violencia, donde se configuran familias mono parentales y en la mayoría de los casos se carece de la figura paterna.

La composición familiar de sus integrantes en su mayoría se caracteriza por provenir de hogares mono parentales de jefatura femenina. En gran parte de estos hogares convive más de una familia y su situación económica es precaria, ya que solo cuentan con una fuente de ingresos que por lo general deriva del trabajo informal” (Defensoría, 2011, p.36).

En ese tipo de contextos, se producen dos situaciones: además de que los jóvenes tienen que asumir en muchos casos el papel de proveedores en sus hogares, lo que incrementa el riesgo de involucrarse en GVO, como se explicó anteriormente; por otro lado, la carencia de una figura de autoridad como la que brinda el padre viene a ser suplida por modelos externos de autoridad, los cuales vienen a ser brindados por los GVO.

### **6.3.2. Factores que incrementan la resiliencia frente a la violencia organizada**

#### **6.3.2.1. Modelo I**

Existen programas y proyectos públicos y privados que dirigidos a jóvenes vulnerables que están encaminados a crear oportunidades y capacidades, y en igual medida, a mitigar el ingreso a los GVO.

La vinculación a estos escenarios de participación social amplia el margen, rango y abanico de toma de decisiones, donde la opción de vincularse a un GVO pasa a un segundo plano. Allí, se ofertan oportunidades como “Escuelas de paz, escuelas culturales, danza hip hop, break dance, centros culturales, universidades, espacios sociales, los jóvenes en los parches” (Entrevista 71. Líder juvenil).



De igual forma, procesos comunitarios más consolidados en ciertas comunidades generan posibilidades y oportunidades para los jóvenes, y contribuyen a crear en ellos una conciencia frente a los costos de entrar en un GVO (Entrevista 82. Funcionario).

Este tipo de iniciativas tanto públicas como privadas, generan nuevos referentes de éxito y liderazgo que compiten con los modelos de éxito brindados por los GVO. En esta medida, la participación en estos programas amplía el abanico de opciones, y el marco de toma de decisiones hacia otros imaginarios. A esto se anuda la posibilidad de desarrollar proyectos de vida, obtener reconocimiento social positivo, y construir redes sociales de apoyo en lo comunitario.

### **6.3.2.2. Modelo II**

Las familias que habitan contextos de vulnerabilidad, pero que aun así cuentan con solvencia económica, son un escenario de apoyo para los jóvenes (Entrevista 77. Funcionaria).

Fuera del factor económico, es importante mencionar el nivel de cohesión y de preocupación de la familia por sus hijos:

Jóvenes con mayores garantías en su hogar, mayor seguimiento de sus padres a los procesos que se llevan a cabo tanto en la calle o la escuela, una preocupación sobre el futuro de los hijos. Seguro hay limitaciones en las familias pero la preocupación por el futuro logra movilizar recursos para evitar el ingreso a los grupos. (Entrevista 77. Funcionario)

Siendo así las familias cohesionadas, con cierta solvencia económica y un acompañamiento permanente mediado por el diálogo con sus hijos, logra tornar el hogar en un entorno protector que aumenta la resiliencia a pertenecer a GVO.

### **6.3.3. Factores de riesgo de los jóvenes a ser víctimas de violencia**

En la ciudad existen perfiles de jóvenes que por sus labores diarias, desempeños, y relación con una serie de actores sociales adquieren un perfil de riesgo de ser víctimas de violencia. Para explicar estas situaciones se desarrollaron cuatro modelos explicativos.

#### **6.3.3.1. Modelo I**

Las acciones y los intereses de los GVO, en especial las pandillas, dificultan la seguridad y el trabajo comunitario, sobre todo aquel que está dirigido

a mitigar las vulnerabilidades de los jóvenes. De esta manera, gestores culturales o líderes sociales, tienen un alto riesgo de ser víctimas de violencia, debido a que están más cercanos a los barrios y las comunidades; “Los jóvenes que son ‘diferentes’, que generan liderazgo y buscan salirse de esa dinámica generan incomodidad entre los miembros de las pandillas” (Entrevista 74. Funcionaria).

En particular, el trabajo comunitario es amenazado por GVO cuando está dirigido hacia la desvinculación o prevención del fenómeno del pandillerismo (Entrevista 83. Líder juvenil).

Otro perfil que ha sido fuertemente amenazado en los últimos años, son los miembros jóvenes de la comunidad LGTBI. Las amenazas hacia a estos jóvenes provienen de grupos de limpieza social, que buscan ejercer un control sobre la vida en las comunidades, rechazando toda forma de diversidad sexual, o perfiles que no encajan en lo que ellos consideran “normal”.

#### **6.3.3.2. Modelo II**

Habitar sectores de la ciudad donde existen graves situaciones de violencia y marginalidad representa un riesgo para los jóvenes, no sólo en términos de vincularse a GVO o consumir drogas, sino de ser agredidos por estos grupos, sobre todo cuando los jóvenes se niegan a participar en dichos grupos.

En este sentido, habitar un contexto marginal con presencia de pandillas, y en simultáneo negarse a pertenecer de lleno a este tipo de lógicas ubica a los jóvenes en un riesgo muy alto de ser agredidos, o de tener que contestar las agresiones por medios violentos, como afirma un funcionario entrevistado: “Se generan escenarios y prácticas de violencia que hacen que el muchacho pueda llegar a agudizar las practicas de violencia en el entrono educativos, o ser afectado por esta misma violencia” (Entrevista 79).

#### **6.3.3.3. Modelo III**

Los jóvenes que tienen un empleo formal también pueden estar en riesgo de ser víctimas de violencia. El uso de un uniforme, y devengar un sueldo fijo mensualmente, pone en riesgo a los trabajadores que habitan lugares vulnerables, ya que las personas trabajadoras son objetos de extorsión o “paga diario” (Entrevista 77. Funcionaria).

#### **6.3.3.4. Modelo IV**

Ser hijo o hija de un defensor de derechos humanos, de miembros de organizaciones de desplazados o reclamantes de tierras, también representa

un riesgo de victimización por parte de los GPDP que hacen presencia en Cartagena.

Como se evidenció en las situaciones críticas de violencia, los GPDP han amenazado de muerte, reclutado forzosamente e, incluso, asesinado a los hijos e hijas de líderes de este tipo de organizaciones sociales. Ello está relacionado con el interés de estos grupos de forzar nuevos procesos de desplazamiento, reducir las denuncias que estas organizaciones realizan, y frenar los procesos organizativos que buscan mitigar el pandillerismo y la violencia en los barrios (Defensoría del Pueblo, 2011).

#### **6.3.4. Factores de protección de los jóvenes a ser víctimas de violencia**

Los niveles de violencia en Cartagena han superado a la institucionalidad y a las organizaciones comunitarias, aun así se logran identificar ciertas características y factores que son usados por los jóvenes como estrategias de protección.

El primer factor es la vinculación a actividades extracurriculares, proyectos comunitarios, participación en lo público o que generen ingresos económicos. Estas opciones están asociadas a actividades productivas, deportivas o culturales.

Estas iniciativas permiten la construcción y expansión de redes sociales, que en ocasiones sirven de protección, por medio de la información sobre las situaciones de violencia que se puedan presentar en los barrios. Así mismo, esta información es usada por los jóvenes que hacen parte de estas iniciativas para ajustar sus prácticas de autoprotección, como ubicarse en el territorio sin ser agredidos, identificar territorios peligrosos y los espacios de control de las pandillas (Entrevista 79. Funcionario).

### **6.4. Iniciativas de prevención de la violencia juvenil**

---

#### **6.4.1. Caracterización de la infraestructura**

La infraestructura de prevención de la violencia juvenil en Cartagena es precaria (oferta marginal de iniciativas, tanto públicas como privadas) en relación a las otras ciudades de estudio, y su efectividad es limitada, lo cual se comprueba por el incremento de la violencia y número de pandillas que ocupan el territorio.

A partir de un mapeo realizado se identificaron 56 iniciativas concretas ejecutadas durante el periodo (2008 - 2014). De éstas, 12 son desarrolladas

específicamente en la ciudad de Cartagena, el resto, es decir 44, son ejecutadas en el orden nacional o en varias ciudades.

De las 12 iniciativas que se dan exclusivamente en Cartagena, a excepción de una que se ejecuta en simultáneo en Medellín, tres son lideradas por la Alcaldía, de éstas se resalta el “Programa Jóvenes en Riesgo”, luego la denominada “Jóvenes íntegros”, ya que ha sido la estrategia central del gobierno municipal para focalizar los esfuerzos en aras de reducir el pandillerismo en la ciudad.

Las tres iniciativas de la Alcaldía se enfocan específicamente en la prevención de la violencia y el pandillerismo. Esto se hace a través de actividades en el tiempo libre, oportunidades de ingreso económico, la prevención del ingreso de menores al Sistema de Responsabilidad Penal para Adolescentes, y el registro e ingreso al sistema de prestación de servicios sociales, municipales y nacionales.

De las 11 restantes 3 son patrocinadas por el sector privado, y se enfocan en la creación de capacidades y empleabilidad a través del fomento a la educación por medio de becas y la creación de proyectos productivos.

El resto son desarrolladas por ONG locales e internacionales enfocadas principalmente en: la prevención del reclutamiento forzado por parte de los GVO, la erradicación de la explotación sexual infantil, la restitución de derechos, la creación de ambientes de protección, y el fomento de la educación y el deporte.

De las 44 que operan en el ámbito nacional, tres son implementadas por agencias de cooperación internacional: la primera - liderada por la ONU- aborda la creación de entornos protectores en la escuela o la comunidad. La segunda usa el deporte y el tiempo libre como estrategias de prevención del reclutamiento, además de construir una red nacional de organizaciones similares, donde se vincule el fútbol con la prevención, a la violencia y en específico al reclutamiento. La tercera se basa en la construcción de nuevos patrones culturales, construcción de redes comunitarias y el apoyo al acceso a la educación.

Frente a las iniciativas implementadas por ONG en varias ciudades de Colombia, se encontraron ocho iniciativas, de las cuales tres son lideradas por la Cruz Roja. Dentro de estas iniciativas se trabajan cinco temas específicos: (1) el deporte, y en especial el fútbol, como un escenario de formación en competencias para la empleabilidad; (2) la mitigación de los niños y jóvenes en situación de calle; (3) la eliminación del trabajo infantil, fomentando el ingreso a la educación; (4) la creación de espacios formativos

para la convivencia y la paz, donde se desarrollan habilidades sociales y construcción de redes sociales que funcionen como entornos protectores; y (5) el arte y la cultura con un especial énfasis en el establecimiento de redes juveniles para la incidencia en la política y la paz.

El sector privado participa en su mayoría por medio de las fundaciones sociales creadas por empresas con presencia a nivel nacional y en Cartagena. Estas iniciativas se enfocan en la promoción de la educación superior por medio de convenios y becas; y la prevención del trabajo infantil, formando a menores de forma integral, y apoyando a los jóvenes mayores de edad que hayan hecho parte del proceso en la búsqueda del desarrollo profesional y laboral.

En cuanto al Estado, se encontraron 18 iniciativas, lideradas por la Policía Nacional, el ICBF y el SENA. Estas intervenciones se enfocan en la prevención al delito, control, acompañamiento, resocialización, prevención al consumo de drogas, y el trabajo conjunto con jóvenes; la mitigación del problema de las pandillas y grupos juveniles violentos; el empoderamiento de los jóvenes por medio de clubes juveniles; y programas nacionales como Familias con bienestar y Generaciones con bienestar, los cuales se enfocan en fortalecer la garantía de los derechos de menores y familias en condiciones de vulnerabilidad.

Otras iniciativas están dirigidas por el Gobierno Nacional por medio de programas sociales como Jóvenes en Acción, y Familias en Acción, además del programa de prevención del reclutamiento de la Agencia Colombiana para la Reintegración “Mambrú no va a la Guerra”. A ello se suma una iniciativa de la Presidencia en torno a la creación de casas de la juventud, una del Ministerio de Educación que busca reducir los niveles de analfabetismo, y por ultimo una de la Fiscalía, sobre prevención del delito en jóvenes.

Por último, a raíz del mapeo documental se logran destacar cuatro lugares públicos y comunitarios que han funcionado como centros de reunión y de gestión de iniciativas comunitarias juveniles. Entre estas iniciativas según el documento “juventud Urbana en Cartagena” de la fundación Mamos Visibles encontramos, el grupo María Mulatas Callejeras, el cual es un red de jóvenes que se articulan en torno a la cultura Hip Hop. Frente a los espacios públicos se destacan cuatro, como se nombro anteriormente: (1) Centro Cultural Las Palmeras; (2) Biblioteca Distrital Jorge Artel; (3) Centro Cultural El Pozón y (4) Centro Cultural Santa Rita.

#### **6.4.2. Análisis de la efectividad de la infraestructura de prevención**

La ciudad enfrenta una situación apremiante en materia de violencia juvenil. Sin embargo, a diferencia de otras ciudades de estudio, los esfuerzos para prevenir esta problemática son bastantes precarios e insuficientes.

En Cartagena, a pesar de que el fenómeno del pandillerismo y la participación de jóvenes en otros GVO no es nuevo como se evidenció, el estudio de las pandillas, y la creación de mecanismos de mitigación es escaso, lo que se ve reflejado en una pobre infraestructura social encargada de mediar por la juventud.

En todo caso, también en esta ciudad se ha implementado la PPJ, que tiene un alcance de 5 años desde el 2010 hasta el 2015. Este marco normativo sientan las bases para programas de inclusión, construcción de ciudadanía y prevención de la violencia como son: el programa Jóvenes constructores de ciudadanía; el programa Reconociendo nuestros derechos; el programa Jóvenes en riesgo (actualmente conocido como Jóvenes Íntegros) y el programa Valores y competencias para la convivencia, entre otros.

Pese a lo anterior, la corrupción y la falta de continuidad de los gobiernos locales, han impedido la implementación de la PPJ, creando un rezago frente a otras ciudades similares como Barranquilla (Entrevista 69. Funcionario). Lo que es peor, la administración municipal no ha dimensionado la magnitud del fenómeno del pandillerismo. En ese sentido, el indicador de la meta de la política de juventud para el 2015 busca reducir en 80% la violencia juvenil (Alcaldía de Cartagena, 2010) lo cual para el 2014 no se ha cumplido y por el contrario ha aumentado.

Además, la infraestructura de prevención de la violencia juvenil tiene serias falencias. La primera de ellas es que no se ha propiciado desde la administración y desde las mismas organizaciones un ambiente adecuado para el trabajo en red (Entrevista 81. Funcionario; Entrevista 82. Funcionario).

El poco apoyo que se le ha dado a determinados grupos juveniles ha generado competencia entre las diferentes agrupaciones por los recursos que brinda el distrito. Aunado a esto, según un líder juvenil (Entrevista 71), para la participación en este presupuesto se exigía la formalización de los movimientos por medio de la creación de personerías jurídicas, factor que terminó debilitando las organizaciones dado su desconocimiento de los aspectos legales, burocráticos y tributarios que implica el proceso de formalización de las iniciativas. De acuerdo a esta misma persona, los más perjudicados por la formalización y el fraccionamiento del movimiento juvenil fueron los integrantes de las pandillas ya que su intento por desvincularse de los GVO se vio interrumpido, lo que produjo desconfianzas ante la municipalidad y las organizaciones juveniles.

Similar a Medellín y Bogotá, la construcción de bibliotecas o parques culturales, son una apuesta desde lo urbanístico para integrar a la población

vulnerable a circuitos culturales, artísticos, o académicos. En Cartagena, sin embargo, se identifican solo cuatro espacios importantes para las comunidades vulnerables, de ahí que la mayoría de este tipo de actividades se desarrollen en el Centro Histórico, reforzando la segregación de una gran parte de la población cartagenera, que se ha evidenciado a lo largo del capítulo.

Además, la precariedad económica en la que viven estas comunidades, sumadas a la pobre infraestructura de transporte dificulta los desplazamientos hacia el centro. En suma, la concentración de este tipo de actividades en el centro impide la apropiación de los espacios públicos por parte de los jóvenes.

Por otra parte, el potencial cultural de la ciudad no ha sido aprovechado por el Estado para ofrecer a los jóvenes una opción de vida y trabajo.

Esto contrasta con las iniciativas de varios líderes sociales que buscan posicionar estos ámbitos como proyectos de vida, generando así una industria de la cultura en torno a la danza y que de allí se produzcan ingresos económicos que garanticen la continuidad de estos procesos, e incentiven la vinculación de jóvenes a este tipo de actividades. Todo esto mediado por procesos pedagógicos y de empoderamiento, que construyan posturas críticas frente a este quehacer (Entrevista 83. Líder juvenil). Sin embargo, al igual que otras ciudades, estas iniciativas tienen serias dificultades para garantizar la sostenibilidad económica y financiera de los procesos (Entrevista 78. Lideresa juvenil).

Por último, el alto nivel de inseguridad de algunos territorios donde hacen presencia GVO dificulta el alcance de las iniciativas de prevención de la violencia juvenil. En efecto, el trabajo con jóvenes en riesgo de dichas comunidades se ve limitado por la falta de seguridad de los facilitadores, pedagogos, y talleristas en los territorios (Entrevista 81. Líder juvenil; Entrevista 82. Funcionario).

## 6.5. Conclusiones

---

Durante el período de estudio, Cartagena ha sufrido una grave situación de violencia juvenil, reflejada en el incremento de las pandillas que ocupan el territorio, la tercerización de actividades criminales como el sicariato y la extorsión por parte de GPDP con GVO relacionados con la violencia juvenil. Sin embargo, este fenómeno no ha alcanzado el grado de vinculación con la criminalidad organizada que tiene en otras ciudades de estudio.

En todo caso, Cartagena se encuentra en una situación límite donde el escenario de criminalidad puede llegar a cambiar y los GVO juveniles,

como las pandillas, pueden hacer un tránsito hacia grupos del crimen organizado.

Frente a esto, el desgobierno del que ha sido objeto la ciudad durante los últimos años ha interrumpido los procesos de mitigación y prevención de la violencia juvenil en la ciudad.

Por lo tanto, se hace urgente un esfuerzo decidido por atender de forma temprana la vinculación de jóvenes en GVO y prevenir una mayor articulación de las pandillas con grupos más estructurados del conflicto y del crimen, fenómeno que se ha comenzado a profundizar durante el período de estudio. Eso comienza por una mayor atención de las autoridades frente a este fenómeno y por un reconocimiento de la magnitud de los riesgos que implican un incremento de la violencia juvenil en el corto plazo.

Además, estos esfuerzos deben ir acompañados por la atención de los jóvenes de las zonas más marginales de la ciudad, como en la localidad de La Virgen y Turística, o los barrios El Pozón, Olaya Herrera o Nelson Mandela; asegurando su inserción laboral en los sectores económicos de Cartagena y la posibilidad de que disfruten del bienestar de la parte más desarrollada de la ciudad. En otras palabras, en este caso, prevenir la violencia pasa por sacar a los jóvenes de la marginalidad y la pobreza en la que se encuentran.